

【 BRECHA DE GÉNERO EN EDUCACIÓN 】

“Las mujeres vulnerables todavía están en el siglo XX en términos de estereotipos de género”

Fernanda Ramírez-Espinoza se dedica a estudiar las brechas de género en la educación, específicamente en el área STEM, donde las mujeres están subrepresentadas. Aquí repasa los avances y lo pendiente en la formación de niñas y adolescentes. **Por: Cristóbal Bley**

Fernanda Ramírez-Espinoza, doctora en Políticas Educativas en Harvard y profesora asistente del College y la Escuela de Ingeniería de la PUC, dice que desde el año 2000 hasta ahora, los principales avances en educación para las niñas y adolescentes en el país, es en el acceso a la educación. “Porque antes, hasta el siglo XX, había un tema con el acceso de la mujer a la educación: las mujeres se educaban menos, no llegaban tan adelante, o simplemente no se inscribían en el colegio, pero eso, sobre todo en el siglo XXI, se ha revertido. En este minuto, las mujeres tienen mayor acceso a la educación que los hombres, tienen mayor matrícula en el colegio y en el pregrado universitario”, dice.

“Las mujeres que entran a áreas históricamente masculinizadas tienen sueldos muchísimo más altos que las que no. En carreras de tecnología e ingeniería, por ejemplo, pueden llegar a ser un 90% más altos que en otras carreras”.

FERNANDA RAMÍREZ-ESPINOZA, ESCUELA DE INGENIERÍA DE LA PUC.

¿Y qué es lo que sigue pendiente?

Hoy la educación es importantísima para el acceso a cualquier cosa. Para cualquier trabajo, por ejemplo, hay que tener cuarto medio. Pero el acceso es el primer paso. No es condición suficiente para que las niñas puedan desarrollar todos sus talentos, tener estabilidad económica y autonomía. Los estereotipos de género tan fuertes, donde le seguimos asignando ciertos talentos a los hombres y otros las mujeres, y los de ellas se mantienen alineados con carreras de menor remuneración o valoración social, siguen generando diferencias. Es difícil que a una niña se le ocurra estudiar física teórica si ningún adulto en su ambiente se dedica eso. Por eso en las carreras STEM, que es a lo que yo me dedico, la mayoría

de los profesionales son hombres: solo el 26% de las postulaciones e ingreso a carreras de Ingeniería y Tecnología son de mujeres.

¿Por qué persiste eso?

Porque tienen pocos ejemplos a seguir. Hicimos un paper con una profesora de la Escuela de Educación PUC donde encontramos que las mujeres que eligen especialidades STEM en los liceos técnicos, después, en la educación superior, ingresan menos a carreras STEM que sus compañeros hombres. Aunque ya habían demostrado interés, luego lo pierden porque casi no tienen modelos a seguir.

Entró a estudiar Ingeniería hace unos 20 años. Ahora volvió como profesora. ¿Qué diferencias culturales positivas nota y qué cosas negativas todavía quedan por resolver?

Lo principal es que ha habido un gran aumento de las mujeres. Cuando yo era estudiante, las mujeres éramos un 10%, y ahora son un 30%. Pero eso también tiene que ver con que la brecha de género es muy distinta según el nivel socioeconómico. Las mujeres de sectores vulnerables en Chile todavía están en el siglo XX en términos de estereotipos de género, sobre todo en ciencia y tecnología. En el nivel socioeconómico más alto, a las carreras STEM entra una niña cada dos niños. En el nivel socioeconómico más bajo, en cambio, por cada mujer hay siete hombres. En la educación técnica todavía siguen siendo un 10%, y hay carreras donde las mujeres son apenas el 4%.

¿Qué políticas públicas habría que aplicar para ir acelerando este proceso?

Ahora toca hacer cirugía fina. Ver cuáles son las trayectorias y por qué las niñas y niños no están eligiendo ciertas carreras. Son políticas públicas difíciles de implementar, porque significa fijarse en el tema formativo. Por ejemplo, cómo

acercar a más profesoras mujeres a la educación media técnica para que sean modelos a seguir. Mientras el profesor de matemáticas es “solo” un profesor de matemáticas, el de mecánica automotriz es un mecánico que tiene una carrera fuera del colegio. Si se pudiera llevar a más mujeres profesionales ahí, ya podríamos tener modelos a seguir en los colegios que más lo necesitan y de manera más o menos rápida.

¿Cuánto cambia la trayectoria vital de una mujer que logra seguir sus estudios y perseguir su vocación versus aquella que no puede conseguirlo?

Las mujeres que entran a áreas históricamente masculinizadas tienen sueldos muchísimo más altos que las que no. En carreras de tecnología e ingeniería, por ejemplo, pueden llegar a ser un 90% más altos que en otras carreras. Tienen además más resiliencia en el mercado laboral: si quedan desempleadas, pueden

encontrar otro trabajo más rápido. En general, los sectores laborales donde hay menos mujeres son los que tienen mejores sueldos y mejor empleabilidad. Eso les da mayor independencia económica. Pero no todo es plata: una persona, mujer u hombre, que estudia y se dedica a lo que le gusta va a ser más feliz. Es más probable que termine la universidad, que después se capacite y se mantenga actualizada en lo que hace. Estas mujeres, además, consiguen planificar mejor su vida familiar, reduciendo los riesgos de embarazo adolescente o juvenil.



26%
 de las postulaciones e ingreso a carreras de Ingeniería y Tecnología son hechas por mujeres.

10%
 de las alumnas de la educación técnica terminan matriculándose en alguna carrera STEM.